



La actividad en la eurozona se contrae por primera vez desde 2024

ÍNDICES PMI/ La zona euro constata el impacto de la guerra en Irán: la actividad privada cae en abril a su nivel más bajo en 17 meses y los precios crecen a ritmos inéditos desde hace más de tres años.

J. Díaz. Madrid
Los malos presagios toman cuerpo y Europa vuelve a adentrarse en el túnel de otra crisis. La trampa en que Irán y el estrecho de Ormuz se han convertido para la Administración Trump, pero también –y sobre todo– para las perspectivas de crecimiento de la economía mundial por la vía de un nuevo *shock* energético e inflacionario, han pasado su factura inicial a la economía de la eurozona. Y no es precisamente pequeña. Los indicadores, que ya venían avisando semanas atrás del enfriamiento de la actividad por el impacto del conflicto en Oriente Próximo, corroboran ahora que la economía del euro se ha deslizado ya por la pendiente de la contracción por primera vez en casi año y medio.

El PMI Compuesto de Actividad Total de la Zona Euro de S&P Global se ha hundido en abril hasta los 48,6 puntos, 2,1 menos que en marzo (50,7) y su nivel más bajo en 17 meses. Es la primera vez desde finales de 2024 en que este indicador, que en febrero, antes del estallido de la guerra, rozaba los 52 puntos, se adentra en territorio de contracción (por debajo del medio de centenar de puntos). En concreto, y aunque el segundo trimestre acaba de arrancar, los primeros indicadores apuntan, según S&P Global, a una

caída trimestral del PIB del 0,1%, en contraste con el avance del 0,2% registrado entre enero y marzo.

Estos datos ilustran el fuerte impacto inicial de la crisis energética y de precios que ha provocado la inestabilidad en Oriente Próximo, deterioro cuya magnitud dependerá de cuánto se dilate la guerra. De momento, la incertidumbre se encuentra en cotas máximas y eso, junto al prolongado bloqueo del tránsito de barcos petroleros y mercantes en Ormuz, está repercutiendo tanto en los costes de los insumos como en los precios que las empresas cobran a sus clientes, con ritmos de crecimiento inéditos desde hace más de tres años (finales de 2022).

Esta renovada ola inflacionaria (con peligro creciente de que se convierta en *tsunami* si no se resuelve pronto el conflicto) afecta tanto al sector servicios como, en mayor medida, al manufacturero, tensión sobre los precios que ya se refleja con nitidez en el IPC del conjunto del bloque de la moneda única, donde escaló hasta el 2,6% en marzo, siete décimas más que en febrero, según los datos de Eurostat. Y todo apunta a que lo peor aún está por llegar.

“La zona euro se enfrenta a crecientes problemas económicos derivados de la guerra en Oriente Medio, lo que supone una gran contrariedad



La industria ha acelerado la compra de insumos ante el temor a la escasez de suministros.

para los responsables de la política monetaria”, señaló ayer el economista jefe de Negocios de S&P Global Market Intelligence, Chris Williamson, quien subrayó que “el conflicto ha desacelerado la economía en abril y, a la vez, ha hecho que la inflación siga subiendo drásticamente”. De hecho, “si excluimos la pandemia del Covid, este es el mayor aumento de las presiones de los costes que hemos registrado desde el año 2000”, señaló el experto.

En este escenario de cre-

ciente riesgo de estanflación (escaso o nulo crecimiento económico con precios elevados y al alza), los principales organismos internacionales ya han recortado de forma significativa sus pronósticos de PIB para la eurozona, al tiempo que el BCE se ha puesto en guardia ante “la doble incertidumbre sobre la duración del impacto (de la guerra) y la amplitud de su transmisión”, señaló recientemente su presidenta, Christine Lagarde.

La abrupta caída del PMI se produjo a pesar de la mejo-

ra de los indicadores del sector manufacturero, que escalaron hasta los 52,2 puntos frente a los 51,6 de marzo, su mayor cota en 47 meses. Sin embargo, ese avance apenas sirvió para amortiguar el histórico batacazo del sector servicios, que en abril ha marcado su nivel mínimo en 62 meses (más de cinco años). Y es que la aparente mejora de la industria es consecuencia directa de la crisis. Esto es, el aumento de la producción y de los nuevos pedidos en abril es fruto, en gran medida, de la

Los indicadores apuntan a una caída del PIB del 0,1% en el segundo trimestre, según S&P Global

anticipación de compras por miedo al desabastecimiento, ya que la confianza empresarial se ha desplomado hasta niveles que no se veían desde noviembre de 2022.

Miedo a la escasez
“El crecimiento sostenido del sector industrial observado en abril no está exento de posibles sorpresas desagradables, ya que la demanda de productos está siendo impulsada por la acumulación de existencias, mientras las empresas luchan por asegurar sus compras antes de que se produzcan nuevas subidas de precios o de que haya escasez de suministros”, alertó Williamson. De hecho, según el experto, habría que remontarse a principios de 2022 para apreciar ritmos de compra de insumos similares a los actuales, en un contexto en el que “los retrasos en las cadenas de suministro también se han intensificado hasta ser los más generalizados desde la pandemia”.

La crisis ha truncado el cónato de recuperación de la mayor economía del bloque, Alemania, donde la actividad total (servicios e industria) ha retrocedido en abril por primera vez en once meses, mientras que en la segunda potencia del euro, Francia, lo hizo al mayor ritmo desde febrero de 2025. En el resto del club de la moneda única, la caída de la actividad fue menos intensa, pero suficiente para poner fin a un prolongado lapso de crecimiento que se remontaba a enero de 2024.